

Hiru Haundiak

El kijote vasco y los molinos de Elfea!!!!

La verdad que no pintaba mal, me veía con posibilidades. Un buen entreno y una dieta bastante dura, me ponía en la línea de salida con mucha ilusión. Sabiendo también mis limitaciones y que tengo una rodilla derecha, que si me daba guerra daría fin a mi sueño en cualquier instante.

El que no conozca esta prueba son 101, 6 kilómetros y una prueba que une las 3 cumbres más emblemáticas de Euskadi.

La más alta de cada territorio (con el permiso del Aitzuri y algún vecino más del Aitzkorri).

Todo un reto y un sueño para cualquier amante de la montaña.

Casi 102 kilómetros y 24 horas para terminarla.

Quedan 15 minutos para que empiece la prueba, coincido por casualidad con otro Aita de la ikastola, la táctica es la misma. Colocarse delante del todo para evitar apelonamientos. 2 minutos...los nervios, las horas sufridas, las noches sin dormir pensando en esto, todo te viene a la cabeza. Encienden el txupin 3, 2, 1 Aurrera!!!!!!

Son las 00:00 del Sábado, los corredores salen como balas, en vez de una carrera de 100 km parece que corremos los 100 metros lisos. Es impresionante como me pasan. Callejamos por Murgia para tomar ya camino del primer Grande, El Gorbea. Enciendo mi frontal y pillo un ritmo un pelín más elevado del normal para mi gusto. El ritmo de los corredores a mi alrededor es endiablado y todo se pega. Nos adentramos en Gorbea, primero por bosque y después por campas de hierba. Una subida bastante cómoda con alguna cuesta empinada. En la parte de arriba empiezo a hidratarme con mi pócima mágica, 3 litros de hidratos con magnesio y demás componentes que llevo a la espalda. Una de mis tácticas estaba en esto. Hidratarme cada poco y en buena cantidad. Ya veo la cruz. 1:40 pasadas en la cima. Estoy contento. Buen tiempo y bastante fresco para subir un pelín más forzado.

¿Todo lo que sube baja no??? Pues bajadon a Ubidea. Típica bajada empinada que el que sabe bajar la disfruta y el que no la sufre en sus carnes. Me lo tomo con calma, pero haciendo una bajada aceptable. Llegamos a pistas anchas y hasta con tramos asfaltados hasta llegar al primer control de paso. Ubidea. Con mucha gente y muchos voluntarios animando la carrera. Te sientes super bien con un ambiente así.

La verdad es que voy muy bien. Mucho mejor de tiempo del que pensaba. Me toca llegar a Otxandio y después a Urkiola. Donde mí mujer me espera con el recambio de líquido. Tenía pensado beber 3 litros cada 30 kilómetros más o menos. Llego a Otxandio y me agacho a sacar las botellas e hidratarme. Voy genial. Muy contento. Kilometro 30. ¡¡¡Sobrado!!! Y cuando me voy a incorporar, me pega un amago de ciática en la espalda. En la parte inferior izquierda, puuuufffff. ¡¡¡Hostia!!! A tomar por culo todo...es lo primero que pienso. Lo segundo que no me lo podía creer, dos años esperando el momento y ahora esto. Joder...

Había quedado con mi mujer sobre las 5 de la mañana en Urkiola. Era muy pronto sabía que estaba dormida y no la podía avisar de que llegaba antes. Estaba dormida y fuera de cobertura. Decido subir a Urkiola despacio y calentando como podía mi zona lumbar

sin hacer movimientos muy bruscos. Necesitaba salir de ese apuro como fuese. No era momento de lamentaciones ni de rendirme. Necesitaba cambiarme las zapatillas, también me dolía el talón izquierdo, con esas zapas no llegaría ni al kilómetro 60, lo tenía claro. Decido mandar un mensaje a mi mujer. Llego a tal hora y necesito cambiarme las zapas

Llego a Urkiola antes de las 5 de la mañana. 5 horas de carrera. Ahí estaba mi mujer. Con todo preparado. ¡Menos mal!!! Recargo las botellas y me pongo las zapas nuevas. ¡Que alivio! Eso si en cuanto me agacho y me incorporo despacio, mi nueva amiga la ciática ataca de nuevo. Puuufff. Puta suerte la mía. Se lo digo a mi mujer, pero le digo que voy a seguir hasta donde pueda. Llego a los pies del Anboto empieza a llover. La lluvia es fina. Con la gorra y un chubasquero no me mojo nada. Eso sí. Nos esperaba una montaña de piedra, con la piedra mojada y requetepisada. Subida empinadísima poniendo pies y manos donde se podía. Cada vez que subía la pierna izquierda la ciática medaba un recuerdo de que en cualquier momento me mandaba para casa. Así que intento hacer los movimientos más bruscos siempre con la pierna derecha y con la izquierda poquito a poco y sin achucharla mucho

Intento incorporarme y calentar la zona, y poco a poco voy poniéndome mas recto eso si, con dolor. Me digo, puufff. Me quedan 70 kilómetros bajo.

Ya está. Cima del Anboto. Segunda de las 2 cimas que dan nombre a la carrera. Parece que queda ya poco. Pues no, queda un mundo unos 60 kilómetros nada más y nada menos. Bajamos Anboto, piedra mojada mi espalda dándome pequeños recuerdos de que en cualquier momento me manda para casa. El de delante mío no para de resbalarse y al final se le engancha el tobillo y se da un buen trompazo. Aun así, sigue para adelante. Con dolor, pero sigue. Ha tenido suerte una caída ahí puede ser definitiva. Conseguimos bajar y deja de llover. ¿Ya todo puede ir a mejor no? Sigo hacia delante nos toca subir una cima intermedia El Orixol. Cima preciosa con unos hayedos de cuento. Con una pega. Por la hora la subo de noche. Se intuye lo bonito que es. Pero no se ve del todo. Solo lo que la luz del frontal ilumina a duras penas.

Cima del Orixol queda poco para el amanecer eso quiere decir que no queda demasiado para las 8 de la mañana. 8 horas de carrera, parece que mi espalda me da un poco de tregua, toca bajar hacia Krutzeta , un puerto de montaña. Me tranquilizo un poco. Mis rodillas van bien y mi espalda me da tregua. El cambio de zapatillas todo un acierto. Le debo la vida a mi mujer. Paso Krutzeta y llego a Landa subiendo otra cima cabrona intermedia el Jarindo (que casi lo tendrían que llamar Jodienda) tiene una cuesta para recordarla perpetuamente. Llego a Landa. Super bien. Sin dolor en mi rodilla mala. 10 horas de carrera. No me lo puedo creer todo va perfecto

Kilometro 60. Mas de la mitad de la carrera. En Landa montan un avituallamiento grande. Con comida y bebida. Médico y de todo. No ponen un bar para tomar tragos, porque da mala imagen. Mi mujer está esperándome con ropa de cambio y otras dos botellas de líquido mágico. Me estoy hidratando super bien. Creo que está siendo clave. Calculo el tiempo. Tengo 14 horas para terminar 40 kilómetros. Le digo a mi mujer que, aunque sea arrastras la voy a terminar. La verdad que me veo bien y con muchas posibilidades.

¿Todo pintaba bien de repente verdad? Pues aquí en Landa empieza mi infierno Me toca enfrentarme a la zona más temida de esta carrera. La sierra de Elgea y sus famosos 78 molinos eólicos. Todo el mundo habla de ellos. De Landa hasta el primer molino hay 2-3 horas. Los tramos son empinadísimos, sin descanso. Empiezo a sentir

dolor en la zona frontal de mi tobillo derecho. Estas cuestitas empiezan a pasar factura. Las bajadas también son empinadas. Sube bajas constantes. Les llaman rompe piernas. Pues sí. En las bajadas empieza a molestarme la rodilla izquierda (mi rodilla buena). Km 68 otro avituallamiento líquido antes de los molinos. Puufff!!! Veo todavía lejos los molinos. Pero aprieto para llegar al primero de ellos lo antes posible

Una loma y otra y otra. Esta zona se me hace muy dura. Ya veo a los gigantes, eólicos enormes. 78 molinos a los que este kijote Vasco se tiene que enfrentar. Llego a ellos y digo por fin. Ahora toca lo fácil, ir cresteando toda la sierra por caminos anchos y zonas de hierba. Parece fácil, hasta que te das cuenta de la extensión de la sierra de Elgea. Es enorme, unos sube y baja constantes con unos repechos de 150 metros bien empinados. Parecen olas del mar. Interminable. Esta zona es horrenda, no me gusta nada. Los animales se quedan embrujados alrededor del ruido de los molinos. Al kijote le duele todo, cuando sube los dos tobillos y cuando baja la rodilla izquierda me mata. La sierra de Elgea es lo más feo que he visto en mi vida. Debería llamarse la sierra de Elfea. Que es lo que es. Horrible. No puedo más. Intento llegar al próximo avituallamiento como puedo. Al fin llego. Kilometro 78.

Paro a tomar más pócima mágica, es lo que mejor que estoy haciendo hoy. Hidratarme. Subo otra loma más, otra Miro hacia atrás y veo el Anboto. Esta lejisimos, desde ahí vengo, me parece increíble. Eso hace animarme y consigo alcanzar el último molino. La sierra de Elfea está llegando a su fin. Pero antes de abandonarla nos regala otro par de repechos de aupa. El kijote está para el arrastre, pero ya sé que tengo tiempo de acabar y lo tengo que dar todo. Toca un tramito de bajada hacia las campas de Urbia. Se pasa por otro hayedo de cuento y hoy van unos cuantos. Estas zonas hacen que el cansancio canse menos. Llego a Urbia y de repente paz absoluta, unas campas enormes con miles de ovejas pastando tranquilamente. Es como llegar al Cielo. El Aitzkorri no se ve, lo tapa una nube enorme. Pero ya está, solo me queda subir la última gran montaña de la carrera, mi sueño está cerca de cumplirse. Lo pienso y me emociono, pero no dejo de decirme que no había acabado.

Paso el avituallamiento de Urbia. Casi el km90. Casi 17 horas de carrera. Pero ya me daba igual. Para arriba a por el último. Empieza a llover. Me pongo la gorra y el chubasquero. En Anboto ya hemos pasado por esto. Cuando llego al pie del Aitzkorri empieza a diluviar y con viento. No me lo puedo creer. Esto no puede estar pasando.

Estas zapas que llevo son una maravilla, ni una ampolla. Pero son una maravilla en seco. No tiene mucho taco y lo estoy pagando. Cada tramo de tierra se convierte en barro, resbala. Cada tramo de roca en esta zona también resbala un montón, Para el colmo la lluvia me entra por la zona alta del chubasquero y me calo por dentro. No sé por dónde coño entra, pero entra. Paso el km 90. ¡¡¡¡Vamos cojones!!!! Me calo entero. Subo lo más rápido posible.

Me duele todo, estoy tiritando y aun así hago una subida al último de los grandes aceptable. Soy un fiambre con tiritona, pero sé que he conseguido unir los 3 grandes. Hiru haundiak!!!! . Me conozco bien la última bajada. Se lo que me espera, se también que hay algún repecho de subida. Pero ahora mismo me cuesta más bajar que subir. Firmaría otra subida final de 5 km. Pero toca llegar a Araia. Muerto de frío, calado, dolorido, calculando bien donde pongo cada paso. ¿Son 100 km que quería...una alfombra roja? Me pasan un montón de corredores, es lo que hay yo ya no puedo más. Ya no llueve, pero cada vez que sopla el viento, el agua de los árboles me cae encima. Empieza a oscurecer y saco mi frontal. Me hubiera gustado llegar ya de día. Pero qué

más da. Solo quiero llegar. Paso otro avituallamiento líquido. Se llama iturri hotz. Yo sí que estoy hotz!!!!!! Se ve el pueblo, las luces, pero está pendiente puñetera no acaba nunca. No disfruto ni del último hayedo maravilloso de esta prueba. Y por fin llego al asfalto. Ahí me espera un amigo quedan 2 km . Estoy en el kilómetro 100. Se me caen las lágrimas del sufrimiento que llevo encima y de la emoción de saber que se acaba. En cuanto hablo con mi amigo me ofrece si txamarra . Ve que llego en un estado lamentable. No puedo ni hablar bien. Me muero de frío. Pero no quiero ponerme esa txamarra huelo fatal. Le digo que da igual que ya llego. Pero me para y me la pone. Consigo llegar al pueblo. La gente me anima, me aplaude el esfuerzo, me vienen mil cosas a la cabeza. Mi pareja también me está esperando, la debo todo. Sin ella no habría terminado. Y por fin acabo esta increíble prueba. El Kijote Vasco. Estoy más muerto y más vivo que nunca a la vez. Esto es felicidad absoluta. .Gora Hiru Haundiak!!!!

Xabier Akarregi Aldasoro